

DOMINGO 2º DE CUARESMA

Sermón 1º

«Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los subió un monte alto, a solas, y se transfiguró delante de ellos» Mateo 17,1¹

1.- Uno de los mayores males que tiene el hombre en este mundo es ser figura con desfigura; esto es, significar una cosa en lo interior y otra en lo exterior. Como si un pintor pintase un crucifijo con los cabellos cortados, con buenos vestidos de brocado, con su bonete y zapatos. Esto es ser figura con desfigura.

Pues, puesto este fundamento, preguntan los doctores en el libro 2º de las Sentencias [de Pedro Lombardo], por qué quiso Dios que el hombre, para ser hombre, tuviese esta unión del alma con el cuerpo tan pesada, una cosa tan preciosa [como el alma, [está sometida a] la pesadumbre del cuerpo, encadenada con los sentidos. Parece que estuviera mejor sola, que con tal compañía, como es la del cuerpo.

Y aún con todo el cautiverio que el alma tiene, [vemos] que le ama y quiere tanto, como dice San Pablo: *Mientras nos encontramos en esta tienda de campaña, gemimos agobiados, pues no querríamos vernos despojados de ella, sino ser revestidos como por encima; de manera que la vida inmortal absorba y haga desaparecer lo que hay de mortalidad en nosotros* (2 Co 5,4). Así como uno que tiene un capote de sayal, diciéndole, que si quiere una capa muy buena, dice que sí, pero no dejará el capote por todo el mundo, y [pedirá] que la echen encima del capote; así el alma dice que sí quiere la gloria, pero no querría dejar el capote [del cuerpo].

Pues, la respuesta a esto es, que Dios la hizo [así] para significar la unión que hay entre el alma y Dios. Pero, podría dudar alguno, [diciendo]: ¿Cómo un alma tan pequeña se puede unir con Dios, siendo tan grande? Pues por eso hizo esta figura, que así como el alma da vida al cuerpo, si se une con él, así Dios da vida al alma y la vivifica por la gracia.

Pues mira el misterio, que al tiempo y en el punto mismo, de algún modo el hombre es figura con desfigura. Es figura [en cuanto] queda con Dios unido, y el mismo día y en el mismo punto [es] desfigura por el pecado original, porque el pecado no está en el alma antes de entenderse con el cuerpo, sino en la [misma] unión. Así [sucede] con el que hace tinta. La tinta no está en la caparrosa, ni en [las flores silvestres]², sino en la unión y mezcla de los materiales.

Veis, pues, aquí el mayor mal de los hombres: siendo figura de la unión con Dios, son desfigura [por] el pecado original. Y es tan grande este mal que a todos los del mundo comprende. A sola una persona no comprendió, que fue la Virgen, Reina de los ángeles, porque ella no fue figura con desfigura, antes es figura con refigura, porque no sólo significa la unión que tiene el alma con Dios en esta vida, pero aún en la otra, porque ella no tuvo las rebeldías de la carne; de suerte que es figura y no desfigura. Y así, cuando un pintor se quiere mirar y remirar en hacer una figura, [lo hace de tal forma] que, desde cualquier parte en que estéis, os mira, [tanto] si os ponéis a la izquierda como a la derecha, así la Santísima Virgen es una pintura que Dios pintó, y que, [desde] cualquier parte que esté el pecador, [ella] le mira, ora esté a la izquierda del

¹ *Obras y sermones*, vol. I, pp.215-220. En una nota marginal se lee: «Transfigurarse fue dar licencia a la gloria de su alma, para que pasase al cuerpo. Porque así como los rayos del sol entran por una nube y, por oscura que sea, la hacen muy resplandeciente, así también Cristo, como desde el instante de su concepción tuvo su alma gloriosa, por estar unida con el Verbo, en el día de hoy dio licencia a esta gloria para que pasase al cuerpo y lo clarificase».

² En el original «galas».

pecado, ora a la derecha de la gracia. Por eso la llamamos: *Madre de la gracia y Madre de misericordia*. De la gracia, para los santos; de misericordia, para los que están en pecado. Y pues ella mira a todos, todos miremos a ella; y esto con humildad, postrados por tierra, y diciendo piadosamente: *Ave María*.

2.- Cuenta el santo Evangelio que, al séptimo día, después que les hubo contado el misterio de su santísima Pasión, [Cristo] se fue al monte, y se transfiguró, y aparecieron allí Elías y Moisés³. Y estando así hablando, dijo San Pedro: «Señor, mucho nos agrada esto. Estémonos aquí. Hagamos, si vos mandáredes, una cabaña para vos, otra para Moisés y otra para Elías. Y nosotros estaremos en vuestra cabaña». Y estando hablando esto, oyeron una voz que los espantó, sobre una nube resplandeciente, que dijo: «*Este es mi Hijo predilecto, en quien me he complacido: escuchadlo*» (Mt 17,5). Y al fin dijo Cristo: «No digáis este misterio a nadie de los otros discípulos».

[Éstos] estaban al pie del monte, y Judas con ellos, y por [ser] Judas ruin, se perdieron los otros aquel bien. Porque veáis cuánto mal hace la mala compañía. Y como aún los otros discípulos eran algo imperfectos, no les tocase la ambición de la envidia, [por eso Cristo les mandó] que no lo dijese hasta que fuese resucitado, porque entonces, como más apurados, no sentirían [esa ambición]. Hace Dios esto para que, cuando tuviéredes algún hijo que os parece más virtuoso y más honrado, si le queréis hacer alguna merced y favor más que a los otros, es menester que ellos no la sientan, ni se alteren, ni se desasosieguen.

De manera que, concluye el santo Evangelio, que se hizo el misterio de la Transfiguración después de siete días, [es decir], el séptimo día. De aquí entenderemos que hay semana de Dios y semana del diablo, y las dos son de siete días. Los siete días [de Dios] son las siete virtudes: las tres teologales y las cuatro cardinales, las cuales se representan por los siete días de la creación del mundo, porque cada cosa criada corresponde a una virtud.

El primer día, y lo primero que Dios crió fue la luz, para que diese luz a las demás cosas. Este día significa la virtud de la fe, porque ésta alumbra nuestro entendimiento, y ésta es la puerta. ¿Con qué pagaremos a Dios esta merced tan singular de habernos dado la fe? ¿Sabéis con qué? Con sólo conservarla. Así como la lámpara que tenéis en vuestra casa se conserva con el aceite, así vuestro entendimiento es la lámpara que alumbra y conserva vuestra casa, y la luz es la fe, y ésta se conserva con el aceite de la piedad y misericordia. Pues, ¿queréis conservar la fe, y que Dios os tenga de su mano? Sed misericordiosos y clementes.

3.- El segundo día crió el firmamento, y dividió las aguas [turbias]⁴ de las cristalinas. Este día representa la segunda virtud, que es la esperanza, [porque] el fundamento y firmamento es la esperanza: la esperanza de la gloria. Con este firmamento dividió Dios las aguas frescas de las vanidades de este mundo, de las aguas celestiales y regalos del cielo. Y por eso la esperanza ha de ser firme, y [lo será], haciendo lo que Dios quiere. Pasáis por un puente angosto; vais a peligro de caer, porque los antojos hacen las cosas mayores de lo que son; y así representaseos el puente

³ Al margen del texto se lee la siguiente nota aclaratoria: «Grandes mercedes nos hizo Dios en el monte. En el monte entendió Abraham el misterio de la Encarnación, en el sacrificio de su hijo Isaac (cfr. Gn 22). Dio Dios [a Moisés] la Ley [Antigua] en el monte Sinaí (cfr. Ex 20). [Desde] el monte predicó Cristo la Ley evangélica (cfr. Mt 5). En el monte [Calvario] murió Cristo por nosotros. [Desde] un monte se subió a los cielos. Y [según el Apocalipsis], cap. 21, la ciudad de Jerusalén estaba sobre un monte. Moisés habló con Dios en el monte (cfr. Ex 3). Y allí Elías vio la gloria de Dios (cfr. 3 R 19). [Con todo esto] quiso darnos a entender que para recibir mercedes es menester estar arriba y padecer trabajos, porque al monte no se sube con descanso». *Obras y sermones*, vol. I, p.216.

⁴ En el original «foscas».

mayor de lo que es. Ponéis los pies en el vacío, y vendrá la muerte, y sin hacer penitencia, os iréis a lo profundo del infierno. Pues, hermanos, atended no caigáis.

El tercero día descubrió Dios la tierra, y la purificó y cultivó, para que produjese plantas para los animales. Este día representa la caridad perfectísima de Dios. Ésta descubrió Dios y apartó de los deleites, para que quedase descubierta la tierra del alma, que son las virtudes; y así como la tierra no fructifica hasta que está limpia, así el alma, hasta que esté limpia de las aficiones y malas inclinaciones, no podrá producir las hierbas y frutos de las virtudes.

4.- El cuarto día crió Dios el sol, para que alumbrase a los otros planetas. Este día significa la prudencia, que es la primera [virtud] de las cuatro cardinales, y ésta es la que da lumbre a las otras, porque ninguna virtud puede bien obrar si no va junta con la prudencia.

El quinto día crió las aves y los peces, y dio a cada uno su lugar distinto. Esto significa la justicia, [que] hace dar a cada uno lo que es suyo. Por eso, cuando hacéis algo de bueno, todo lo habéis de dar a Dios como suyo; y si hay algo de malo, que lo atribuyáis a vos mismo. Y ésta es la verdadera justicia, que da a cada uno lo que es suyo.

El sexto día formó al hombre y lo hizo diferente de los brutos animales. Este significa la templanza, para que entendamos que en la templanza nos hemos de diferenciar de los otros animales, en no seguir nuestro apetito como ellos.

El séptimo día reposó Dios. En esto se significa la fortaleza, porque así como ella nos hace trabajar, [así] los que trabajan son los que reposan. Pues en este séptimo día se hace la Transfiguración, porque si no hay fortaleza para sufrir los trabajos y persecuciones, jamás se verá el hombre en el monte de la gloria para transfigurarse; para que entendamos cómo la fortaleza los alumbró a todos. Ésta es, pues, la semana de Dios, y llámase día de verano, porque el que camina por los días de esta semana, ¿qué noche se le puede esperar, sino muy suave y dulce?

Pues el mundo también tiene [su] semana y sus días, y dícense de invierno, porque los días del pecador púsanse luego, son muy breves y cortos. Por eso Cristo, los años que estuvo en este mundo, todos fueron de trabajos y fatigas, si no fue este poquito de la Transfiguración. Para que entendamos que en el día del pecador ha de haber muchos trabajos, y poca gloria y descanso. Todo lo del mundo es esperanza, todo lo del mundo es pesar, [porque] no se cumple vuestro deseo. Son, finalmente, días de invierno, días de vientos y tempestades.

5.- Los siete días y semanas del diablo significan los siete pecados mortales. El primero día del invierno significa a los soberbios, día de viento y día de poca paz. El soberbio todo lo quiere para sí y que no hubiese nada para los otros, [como] ropa, bonetes, etc.; pues quiere que todos le quiten el bonete y [le] hagan reverencias. El mayor mal que pueden hacer al soberbio es no hacer caso de él.

El segundo día del demonio es día de hielos, [que] todo lo aprieta y encoge. Significa la avaricia, que [quiere] para sí tanto que si ponéis agua en un vaso, ella en tanta manera lo aprieta que, si no quebráis el vaso, no hay remedio, y lo ponéis al fuego para sacar una gota de agua. Así el avariento, [que está] helado y frío en el amor de Dios, [que] tiene cerrada la bolsa con más nudos que [el] cordón de un fraile francisco. No hay remedio que se le saque una blanca, hasta que le quiebran con la muerte y le ponen en el infierno al fuego.

El tercero día es [de] niebla, y éste es muy malo, porque la niebla os entra por los ojos, por la nariz y oídos, y es causa de dolor de cabeza; finalmente hace mal a todo el cuerpo. Así el tercer pecado mortal que es la lujuria. Ésta es la que todo lo ciega, ésta es

la que os entra por los oídos, oyendo palabras ociosas; por las [otras] ventanas [como la] boca, hablando [cosas indebidas]; y causa dolor de cabeza imaginando acá y acullá.

6.- El cuarto día es de nubes, es día diferente de la niebla: un día cerrado, cuando claro y cuando oscuro, cuando cierra los caminos, y no acertáis adonde o por donde vais. Este [día] figura la ira, que cierra el alma, pues no ve adonde va. Y cuando ha esclarecido y ha pasado aquella nube, vos mismo quedáis afrentado de vos mismo.

El quinto día es de nublado, que no aparece el sol del día: se oscurece el corazón, y causa tristezas. Éste es la envidia, que oscurece el corazón y causa tristezas, en pensar en el bien del prójimo.

El sexto día es de agua, de dormilones, de perezosos, significa la pereza, porque ésta hace en tu alma que no salgas al servicio de Dios y al bien de tu prójimo, al sermón, al hospital, al enfermo.

El séptimo día es de los entreverados, que significa la gula: no os levantáis sino para comer y tragar.

Pues hermanos, de estos días del diablo pasad; ejercitad vuestra vida por los días de Dios, y al séptimo día, quedaréis transfigurados. Éste es, pues, el primer instrumento.

7.- Lo segundo [que] dice [el Evangelio] es que [Cristo] subió a un monte muy alto. ¿Y no podía transfigurarse en un valle o en un bajo, y no en alto? Fue esto advertirnos por donde se van los hombres al infierno. Andaba Moisés guardando el ganado, y no lo quiso dejar a la orilla del monte, sino que lo entró dentro, y halló a Dios en la zarza (cfr. Ex 3), para darnos a entender que en la vida cristiana es necesario que haya gente recogida, porque aunque veáis por acá santos, que parecen buenos, al fin son santos forasteros, santos fuera de la santa contemplación.

Ahora decidme, por amor de Dios, vamos, llanamente: ¿No os mandan en el primer mandamiento que améis a Dios? ¿Pues cómo se puede amar a Dios sin que se causen algunos afectos de amor en nuestro corazón? Pues veamos cómo cumplisteis. Si vos en toda vuestra vida no sentisteis un afecto de amor de Dios y tenéis afectos de vuestros sayos, capa, zapatos, y cuanto hay en la vida os causa dulzura y amor, ¿y sólo Dios os es amargo? Pues entended que no amáis a Dios, Señor nuestro, si no tenéis algún afecto de amor de Dios.

Pues veréis cómo hay poquitos recogidos, todos son forasteros. Pero entended que lo mejor de la vida es recogerse el hombre en la espesura del monte de la contemplación, donde Dios revela los misterios de la gloria, como dice el profeta Oseas: *Yo la acariciaré y la llevaré a la soledad y le hablaré al corazón* (Os 2,14). ¡Oh qué dulces palabras de Dios! Yo la regalaré con la leche de los pechos y le haré aquellos regalos que la madre hace al niño a sus pechos. ¡Oh quién pudiese decir cómo Dios regala a un alma recogida! Pues, alma [cristiana], no te vayas al mundo; recógete un poquito, en ese monte alto se hace la transfiguración. Éste, pues, es el meollo y el medio.

Cristianos, no digáis, somos oficiales, que más vale ir al cielo que cuanto podéis adquirir [aquí]. Un ratico en la mañana, y otro a la tarde es bueno, y habemos de decir lo que dijo San Pedro: *¡Señor!, bueno es que nos estemos aquí* (Mt 17,4). Aquí me gozaré, aquí me regalaré: *Éste es mi descanso para siempre, aquí habitaré, pues la he deseado* (Sal 131,14). Y con todo esto, ya veis cuán amargo es llegaros a este santo ejercicio, que parece algarabía para la más gente, y así huelen tan poco a cristianos, todos, o los más de ellos.

8.- El otro misterio [del Evangelio] es que aparecieron allí Elías y Moisés; el uno vivo, y el otro muerto. Moisés venía del Limbo, y Elías del Paraíso terrenal. Estos dos

significaban el brazo secular y el eclesiástico. Por Moisés, que estaba muerto, se significan los frailes y eclesiásticos, muertos al mundo, [y] metidos en el limbo de la oración y contemplación. Ya habréis visto en la casa del rey que los que sirven las copas a la mesa del rey, andan bien tratados y vestidos; más que los que sirven en las caballerizas. Quiero decir, que los eclesiásticos son los que sirven a la mesa de Dios. Pues mirad cuánta limpieza habéis de tener. No toméis, sacerdotes, el altar por capa y abono [pensando]: «Digo Misa cada día; no pensarán que soy malo». Hemos de mirar que estamos muertos, como Moisés, venidos del Limbo, y habemos de ser limpios.

También es grande razón, que se les tenga mucha reverencia, porque si a la asquilla que llevaba Cristo, nuestro Redentor, el día de Ramos, movidos sus corazones por el Espíritu Santo, le echaron sus capas por donde había de pasar; cuánto más acato y reverencia se ha de ofrecer a un sacerdote que tiene a Dios en sus manos, que hace bajar a Dios desde el cielo al suelo, que son como relicarios donde Dios se aprisiona. ¿Qué reverencia se les debe? Decidme: Si Dios diese a uno facultad para que pudiera absolver y perdonar todos los crímenes, ¿con cuánta reverencia y acatamiento le hablaríades y estaríades delante de él? Pues, ¿cuánta mayor reverencia se debe al sacerdote a quien Dios ha dado facultad para perdonar pecados? En esto se ve cuán poco sentimos las cosas del alma, que al otro, porque nos perdona las miserias del cuerpo, temblamos delante de él, y al sacerdote, que nos perdona las del alma, no [lo] tenemos en nada.

Así, que se acuerden los sacerdotes que [sirven a la mesa de Dios]⁵, y esto no ha de ser sino para mayor santidad suya. Porque si las leyes condenan al que echa ponzoña en las fuentes comunes, pues si el sacerdote, que es fuente común donde [todos] han de ir a beber, echa ponzoña de pecado, será condenado. Si a las columnas de la Iglesia [se las] come la polilla, caerá todo el edificio. Pues, Padres sacerdotes, que sois columnas de la Iglesia y templos de Dios, si os come la polilla del pecado, caerá la Iglesia. No caerá, porque muchos santos y virtuosos hay, pero sois causa del mal ejemplo, que es grande mal. Los maderos untados con aceite, si caen en el fuego, luego arden; así el sacerdote, que está untado con el aceite del sacramento del Orden, si cae en el infierno, más arderá, porque la culpa en el sacerdote es mayor. Esto, pues, representa venir Moisés del Limbo, muerto. [San Pablo]: *Muertos estáis ya, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios* (Col 3,3).

9.- Elías representa el estado seglar, a los cuales les son más lícitas las cosas del mundo; [por eso] vino del Paraíso terrenal. Entre otras cosas que han de tener los casados ha de ser la concordia. Si ésta no tenéis, no tenéis matrimonio. Mirad qué dijo [Cristo]: *Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre* (Mt 19,6). Pues vemos que cada día se dividen los casados. El uno dice: «No me pagaron». El otro: «No me agrada, no me hace buen tratamiento». Esto es señal de que no os casó Dios, sino el diablo, porque los que Dios casa, no los apartará el diablo, ni la madre, ni el padre, sino Dios sólo por la muerte. Los que se casan [sólo] por la hermosura, los descasa. Los que se casan por amores y dinero, a cuatro días [que] han cumplido su voluntad le aborrece la mujer, y no lo puede ver más que al diablo. Iba un ángel con Tobías, y díjole: «Cásate con esta mujer». Dícele a Dios: «Siete se casaron con ella ¿y que me acaezca a mí lo que a ellos?» «No será así —dice el ángel—, [que] aquéllos eran carnales y no se casaron por el fin que debían; pero si tú lo haces por el fin que quiere Dios que se haga, que es, que te dé frutos de bendición, y para tener remedio contra la carne, de esta manera no llegará a ti el diablo» (cfr. Tb 6,12-17).

Pues ya sabéis, cuántos se casan por amores, por solamente carnalidad, sin otro fin, y así mirad la vida y fin que hacen. [Según el Génesis] Abraham dio cargo a un

⁵ En el original «que son del plato de Dios».

criado que le buscarse casamiento para su hijo [Isaac], y tómale juramento que le había de buscar una mujer virtuosa (cfr. Gn 24,1-9). Tres cosas hay aquí [que considerar]. [Lo primero:] Que el padre buscó la mujer para su hijo. Lo segundo, que el casamiento fuera santo, y ahora el mozuelo y la mozuela luego se envían cartas. Lo tercero, que no sea rica ni pobre, sino virtuosa. ¿Eso pretendéis ahora? No, en verdad. [Según las Escrituras], Eliecer, el criado de Abraham, tuvo cuenta, que cuando [las muchachas] saliesen por agua, para entonces escogerlas, rogó a Dios que le alumbrase para que escogiese una mujer benigna y piadosa. Y como no miraba a lo del mundo, dióle Dios una mujer con todas aquellas partes [=cualidades] que deseaba (cfr. id. 10-14). Pues así lo hace Dios con los que lleváis buenas intenciones; y si así no lo hacéis, a [los] tres días se hacen asco. Pues para que, hermanos, tengáis paz, que es una cosa tan importante entre los casados, rogad a Dios que os case, haced que os case Dios.

Esto es, pues, lo que el santo Evangelio nos enseña al decir que se hallaron allí Moisés y Elías. Pues entended, que si vais paseando por los siete días, no sólo os sucederá buena noche, [sino también] siuviéredes afectos de amor, en vos habéis de oír la voz que diga: *Éste es mi hijo amado*, éste es el justo y el siervo de Dios. Pero en oír esta voz, habéis de caer en tierra, como cayeron los discípulos. Quiero decir que, cuando os viéredes alabar, que os derribéis con humildad, y luego vendrá Dios. Y no temáis, porque todo redundará en bien vuestro.

10.- Lo último que se ha de notar es que San Pedro, por ver allí aquella gloria, dijo que hiciesen allí tres cámaras. Y dice el texto: *No sabía lo que se decía* (Mc 9,6); que hablaba desatinos. Pues, si estando San Pedro con Dios, con aquella tan buena ocasión, hablaba desatinos y necesidades, ¿cuántas más dirían los que no entienden sino en edificar casas [y] mejorar mayorazgos? Decidme: ¿No sería grande locura de uno que yendo a vivir y morar en Roma, gastase en el camino cuatrocientos ducados en hacer una casa para solamente estar en ella dos días, yendo de camino? Pues, hermanos, ¿no veis que todos vamos a morar al Reino de los cielos, y que aquí andamos caminantes con dos días de vida que tenemos? Cosa es de locura ponerse el hombre de propósito a hacer tantos edificios por sólo cuatro días. Este es el desatino de los hombres, gastar sus haciendas en cosas percederas y edificar todo esto con haciendas propias. [Pero], no sería aún tan grande mal, como edificar con bienes y sudores de [los] pobres, porque creo realmente que los más caballeros lo hacen con el sudor de sus vasallos; y así veréis que los mayordomos no entienden sino en robar para sí y para sus amos. Los halcones que andan por el monte menos mal hacen a las aves que los domésticos. La razón es, porque los del monte no procuran hartarse, sino a sí mismos, pero los domésticos a ellos y a sus amos. Y así, de los ladrones que roban por los caminos recibimos menos mal que de la República, con harto riesgo suyo. Pero Dios os guarde del ladrón casero, de los domésticos: estos son los que destruyen la República. Pues si San Pedro desatina, ¿cuánto más vosotros? Pues, hermanos, notad esto, que no son fábulas, sino [verdad], [y] ninguno habrá la salvación. Todas estas consideraciones son perlas que las debíades de enterrar en el cofre de vuestro corazón. Acordaos de los siete días de Dios, para que cada día un poquito os podáis ocuparos en la oración; y de los días del diablo, para que os libréis de las tentaciones y no os metáis en las ocasiones. [Recordad también] la reverencia que habéis de tener a los sacerdotes; y ellos, cómo han de estar muertos al mundo y han de salir del limbo de la contemplación, como Moisés. Acordaos también cómo San Pedro, por querer hacer una cabaña en este monte, aunque con Cristo, no supo lo que se dijo. Cuánto más vos que no lo hacéis sino en compañía del demonio. Pues alúmbreos Dios vuestras almas, para que os aprovechéis de esta doctrina, él que alumbró hoy los entendimientos de los Apóstoles, para que os podáis aprovechar, y ganar aquí la gracia, con la cual seáis después transfigurados en gloria. Amén.